

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G  
CP/ACTA 2029/15  
24 julio 2015

ACTA  
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR  
CELEBRADA  
EL 24 DE JULIO DE 2015

En conmemoración del natalicio del Libertador Simón Bolívar

## ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los miembros que asistieron a la sesión .....	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente .....	2
Palabras del Secretario General.....	2
Palabras de los coordinadores de los grupos regionales .....	4

## CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

### ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 24 DE JULIO DE 2015

En la ciudad de Washington, D.C., a las diez y veinte de la mañana del viernes 24 de julio de 2015, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos en conmemoración del natalicio del Libertador Simón Bolívar. Presidió la sesión el Embajador Hugo Cayrús Maurin, Representante Permanente del Uruguay y Presidente del Consejo Permanente.

Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Juan Federico Jiménez Mayor, Representante Permanente del Perú y Vicepresidente del Consejo Permanente  
Embajador Denis Ronaldo Moncada Colindres, Representante Permanente de Nicaragua  
Embajador John E. Beale, Representante Permanente de Barbados  
Embajador Neil Parsan, Representante Permanente de Trinidad y Tobago  
Embajador Diego Pary, Representante Permanente de Bolivia  
Embajador Leonidas Rosa Bautista, Representante Permanente de Honduras  
Embajador Emilio Rabasa Gamboa, Representante Permanente de México  
Embajador Pedro Vergés, Representante Permanente de la República Dominicana  
Embajadora Elisa Ruiz Díaz Bareiro, Representante Permanente del Paraguay  
Embajador Marco Vinicio Albuja Martínez, Representante Permanente del Ecuador  
Embajador José María Argueta, Representante Permanente de Guatemala  
Embajador Juan Pablo Lira Bianchi, Representante Permanente de Chile  
Embajador Bocchit Edmond, Representante Permanente de Haití  
Embajador Jorge Hernán Miranda Corona, Representante Permanente de Panamá  
Embajadora Elizabeth Darius-Clarke, Representante Permanente de Santa Lucía  
Primera Secretaria Joy-Dee Davis-Lake, Representante Interina de Antigua y Barbuda  
Consejero Justin Kareem Hawley, Representante Interino de Saint Kitts y Nevis  
Judith-Anne Rolle, Representante Interina del Commonwealth de Dominica  
Embajador Luis Menéndez-Castro, Representante Interino de El Salvador  
Ministra Marsha Monique Coore-Lobban, Representante Interina de Jamaica  
Consejero Brett Alexander Maitland, Representante Interino del Canadá  
Embajadora Carmen Luisa Velásquez de Visbal, Representante Alterna de Venezuela  
Ministro Consejero Omari Seitu Williams, Representante Alterno de San Vicente y las Granadinas  
Segundo Secretario Luciano Hernán Escobar, Representante Alterno de la Argentina  
Ministro José Luis Ramírez, Representante Alterno de Colombia  
Consejero Kenneth J. Amoksi, Representante Alterno de Suriname  
Primera Secretaria Candida Oneka Daniels, Representante Alterna de Guyana  
Ministro Néstor Alejandro Rosa Navarro, Representante Alterno del Uruguay  
Kevin Vaillancourt, Representante Alterno de los Estados Unidos  
Embajadora Rita María Hernández Bolaños, Representante Alterna de Costa Rica  
Consejera Rosemarie Welsh, Representante Alterna de Grenada  
Ministro Consejero Bernardo Paranhos Velloso, Representante Alterno del Brasil

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, señor Luis Almagro Lemes, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Declaro abierta esta sesión protocolar del Consejo Permanente que ha sido convocada para conmemorar el doscientos treinta y dos aniversario del natalicio del Libertador Simón Bolívar. Apreciados colegas quiero saludar a todos ustedes y en particular en el día de hoy a los estimados colegas de Venezuela, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá y Colombia.

#### PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Mucho se ha escrito y se ha dicho sobre este gran americano. Quisiera hoy honrar su memoria destacando algunos de los atributos que le permitieron llevar a cabo una empresa en la que solo unos pocos creían y muchos veían imposible.

Gracias a su habilidad para pensar en grande, Bolívar no se limitó a procurar la libertad solo de su tierra natal, sino que luchó por la libertad de la patria grande. Tenía claro que la patria es América. También comprendió que no bastaba con salir del colonialismo existente, sino que había que avanzar en la construcción de naciones libres y justas, que formaran entre sí una gran unión de naciones.

Su capacidad para adaptarse a las situaciones le permitió no solo sobrevivir y triunfar en su campaña libertadora sino encontrar maneras para fortalecer constantemente la causa independentista.

Estimados colegas, honremos pues la memoria del Libertador Simón Bolívar y sigamos su ejemplo, trabajando con firmeza y determinación a fin de construir la Organización de los Estados Americanos que todos queremos y que se merecen los ciudadanos de las Américas.

#### PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: Quisiera ofrecer ahora la palabra al señor Secretario General, doctor Luis Almagro. Señor Secretario General tiene usted la palabra.

El SECRETARIO GENERAL: Gracias, señor Presidente.

Bolívar nos sirve a todos, en cada una de nuestras reflexiones personales, en cada uno de nuestros pensamientos y acciones políticas. A Bolívar le debemos mucho en el presente y le debemos mucho trabajo para el futuro. Cada pensamiento bolivariano nos da una dimensión de profundidad y nos da una sensación especial de estar todavía en deuda con él. Cada uno de sus pensamientos nos permite desarrollar muchísimo, muchísimo en el trabajo, muchísimo en la acción, muchísimo en lo que deseamos hacer, cosas que todavía tenemos pendientes. Y verdaderamente en la dimensión de valores democráticos, el respeto a garantías políticas y sociales, el Estado de derecho, la educación – todos principios compartidos por los Estados Miembros– se encuentran en el corazón del trabajo de la Organización de los Estados Americanos; esos trabajos que se realizan bajo los cuatro pilares de la visión estratégica.

Es muy difícil elegir pensamientos de Bolívar que no tengan la significación presente, lo cual habla de la vigencia de este extraordinario americano. También, muchas de sus reflexiones nos dan una perspectiva de lo arduo que fue su trabajo y de lo ardua que fue su lucha.

Él nos ha dicho cosas como: “las discordias que nacen de la unión que yo he procurado formar, me hacen sufrir las agonías del suplicio”. Él nos ha dicho: “nada sino las malas acciones deben molestar a los hombres”; ha dicho: “yo no escribo a los que amo sino cuando necesito de ellos”. “Yo creo más en el honor que en las pasiones y no creo en ninguna cosa tan corrosiva como la alabanza”. Vemos la profundidad de la dimensión política y vemos la profundidad de su dimensión humana.

En materia de estar sentados todos juntos, esta Organización constituye el foro gubernamental, político, jurídico y social más influyente del Hemisferio, donde se ha venido trabajando con el fin de promover y fortalecer la democracia representativa en las naciones.

Tal como Bolívar concibió a la democracia como un valor fundamental para el desarrollo de los pueblos, América Latina y el Caribe han logrado consensuar que la consolidación del sufragio universal, su ejercicio periódico y la equidad de la contienda electoral sean principios esenciales para el desarrollo del orden político y social.

En esto también forma parte el trabajo permanente de la Organización con el fortalecimiento de procesos electorales en el Hemisferio, promoviendo, protegiendo, expandiendo la participación ciudadana, garantizando a todas y todos el poder ejercer de manera libre y justa sus derechos políticos. Y su concepto no era solamente de que las elecciones son sinónimo de democracia sino la necesidad de democratización, y se requiere dar contenidos que garanticen los derechos ciudadanos en toda la dimensión de la participación política.

Las garantías de los derechos políticos, económicos, sociales, comprendidos por Bolívar para alcanzar la justicia, la igualdad y la libertad, se han convertido en las herramientas esenciales de nuestro desarrollo político, cada vez más democrático en nuestros países.

Reflejemos aquí en la OEA, de manera diaria, las muestras de solidaridad y respaldo a las instituciones, contribuyendo al sostenimiento de la democracia como la mejor opción para garantizar la paz, la seguridad y el desarrollo, mediante el reconocimiento a la identidad civil de todas las personas en la región, la solución pacífica de cualquier controversia y la promoción de una cultura de paz.

La necesidad de crear un Estado con independencia de los poderes políticos que garanticen derechos a los ciudadanos, mediante la adopción de leyes reflejadas en la realidad de los países, fue otro paso fundamental en el ideal bolivariano. La Carta de la OEA y la Carta Democrática Interamericana, herramientas solidarias vigentes, son expresiones directas de este principio, estableciendo los elementos fundamentales para todas las actividades y protegiendo la garantía de que los Estados tienen derecho a elegir, sin injerencias externas, su sistema político, económico y social y a organizarse en la forma que más le convenga, respetando así la solidaridad americana para la consolidación del Hemisferio dentro del marco de las instituciones democráticas.

Si para el Libertador la educación era una condición para llegar a una democracia plena, para la OEA es uno de los pilares fundamentales de su trabajo en la región. Nos encontramos trabajando en el proyecto del sistema interamericano de educación, nos encontramos trabajando también en una escuela de gobernanza, nos permitimos compartir entre nosotros experiencias y promover valores tan importantes como la transparencia, la gestión pública eficaz y efectiva, la probidad y, en definitiva, el fortalecimiento democrático.

La batalla de Bolívar por gobiernos democráticos con inspiración civil, regidos por hombres de Estado, cuyo progreso provenga de las necesidades de la república, se refleja hoy en nuestra región. Han sido décadas luchando por la consolidación de la democracia y el camino continúa. Los retos del siglo XXI exigen la profundización de la democracia sustentada en el Estado de derecho, respondiendo a los requerimientos de la ciudadanía y trabajando para construir instituciones sólidas y autónomas con mecanismos eficientes de rendición de cuentas que generen la confianza y el apoyo de sus ciudadanos.

La OEA seguirá siendo un apoyo fundamental en el fortalecimiento de la capacidad institucional y humana de los Estados Miembros para que puedan abordar efectivamente estos desafíos.

Muchísimas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Secretario General por sus palabras.

#### PALABRAS DE LOS COORDINADORES DE LOS GRUPOS REGIONALES

El PRESIDENTE: Me gustaría ahora ofrecer la palabra a los señores coordinadores regionales y, en primer lugar, la Delegación de Bolivia ha solicitado la palabra. Señor Representante Permanente Diego Pary tiene usted la palabra.

El COORDINADOR DEL GRUPO DE LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN (ALADI): Muy buenos días. Gracias señor Presidente. Un saludo a los señores Representantes Permanentes y Alternos de los Estados Miembros, al señor Secretario General, al Secretario General Adjunto, a los Representantes de los Países Observadores, a todas y todos los presentes en esta sesión protocolar.

Mis primeras palabras son para agradecer a la Delegación de Venezuela y al grupo de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) por el gran honor y el voto de confianza depositado para que mi Delegación se refiera al Libertador Simón Bolívar en el doscientos treinta y dos aniversario de su natalicio.

Desde el año 1986, por una grata iniciativa de México, se realiza esta sesión protocolar en la cual se han escuchado múltiples presentaciones, destacando los grandes y muy bien merecidos méritos de quien no solo cambió la historia de las Américas sino también la historia universal, fundamentalmente contribuyendo a la independencia de los países que actualmente son Colombia, Ecuador, Panamá, Perú, Venezuela y Bolivia.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios Ponte y Blanco, nuestro Libertador Simón Bolívar, baluarte de la liberación de nuestros pueblos de las Américas, como muy bien todos conocemos nació un día como hoy, en el año 1783 en Caracas que, en ese entonces, era la capital de la Capitanía General de Venezuela, provincia del Imperio español en América.

Fue el cuarto hijo de Juan Vicente Bolívar y Concepción Palacios, familia distinguida entre las de su época. Quedaría huérfano aún siendo niño, lo que le llevó a enfrentar una serie de adversidades durante su niñez y los posteriores años, lo cual también se hizo presente, en sus diferentes momentos, en el levantamiento emancipador con la aparición de frecuentes problemas que

supo superarlos sin nunca darse por vencido. Por lo cual, él mismo, en una comunicación dirigida al General Francisco de Paula Santander, en 1825, se identificó como el hombre de las dificultades.

En la historia de Bolívar encontramos diferentes personajes que estuvieron en su crecimiento. Tal es el caso de la esclava negra Hipólita quien, frente a la falta de cuidados de la madre por motivos de salud, sería fundamental en la formación del alma del futuro Libertador. Fue ella la encargada de seguirlo en sus primeros movimientos, de enseñarle sus primeras palabras y de llenar las necesidades afectivas.

Su formación inicia en la escuela pública, espacio público que cobijó al Libertador, en ese entonces regentada por el General Rodríguez, hombre de ideas pedagógicas y sociales progresistas, quien ejercería luego una profunda influencia sobre su persona a lo largo de sus años de vida. Además estudió matemáticas en la Academia de San Fernando e idiomas en Madrid. Aun antes de cumplir veinte años ya había estudiado el pensamiento político de la época, particularmente a los pensadores franceses quienes influyeron en su ideología y en la concepción de los valores sociales, y fue el pensamiento de libertad emanado de la revolución francesa el que lo llevó a jurar en el Monte Sacro en Roma, libertad para su patria.

Bolívar busca, desde entonces, para América la mayor grandeza, un porvenir lleno de felicidad y de progreso para su pueblo. Cuarenta y siete años de existencia, el balance de su vida no podría ser más elocuente ni más exitoso. Los infortunios de su vida familiar, su temprana orfandad, su pronta viudez, dominan la mitad de su existencia, pues la segunda mitad se caracteriza por la lucha libertadora de América, tal como lo había jurado en Roma.

Así, el 13 de agosto de 1811 es cuando Bolívar inicia su incursión en las armas, bajo las órdenes del General Francisco de Miranda, en territorio que es Venezuela. A sus primeras batallas se suman otros logros, entre los que se destacan el conseguido en la batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, lo cual dio libertad a Nueva Granada y colocó a Bolívar en el sitio de los grandes de la historia para luego, inspirado en esta victoria, lograr abatir al aguerrido ejército que le opuso el Mariscal Miguel de la Torre y Pando en la sabana del Carabobo, el 24 de junio de 1821, con lo cual Venezuela aseguró su independencia.

El sur del Continente reclamó la presencia del Libertador, lo que lo motivó a dirigirse a Quito donde operaba el General Antonio José de Sucre, bajo directivas emitidas por él mismo. La batalla de Bomboná, el 7 de abril de 1822, despejó el camino hacia Quito, donde el pueblo festejaba el triunfo de Sucre en la batalla de Pichincha, el 24 de mayo de 1822, con lo cual los pueblos de la Mitad del Mundo también comenzaron a respirar libertad.

Posteriormente, en el territorio actual del Perú, libró con éxito las batallas de Junín el 7 de agosto de 1824 y Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, destruyendo a los ejércitos que proclamaban muchos años de triunfo en este territorio.

Con su último triunfo llega al Alto Perú, actual Bolivia, donde los grandes levantamientos indígenas, previos a los movimientos independentistas, habían debilitado a los invasores. Con la llegada del ejército del Libertador rápidamente fueron vencidos los realistas en 1825, creándose allí la República de Bolívar que posteriormente pasó a denominarse Bolivia, a la cual el mismo Libertador llamó su hija predilecta. La hija predilecta de Bolívar nace con una extensión de dos millones trescientos sesenta y tres mil setecientos sesenta y nueve kilómetros cuadrados, limitaba al Norte y al

Este con el Brasil, al Sur con Paraguay y las provincias unidas del Río de la Plata, al Oeste con Chile, el Océano Pacífico y el Perú.

A su arribo a Bolivia, las poblaciones salieron en masa a recibirlo, dirigiéndose a La Paz y de allí a Potosí, donde cumplió su promesa de subir al Cerro Rico para enarbolar en él la bandera de la libertad. Así recordaba él la promesa hecha en el Monte Sacro de Roma y decía:

Venimos venciendo desde las costas del Atlántico y en quince años de una lucha de gigantes, hemos derrocado el edificio de la tiranía, formado tranquilamente en tres siglos de usurpación y de violencia. Las miserables reliquias de los señores de este mundo estaban destinadas a la más degradante esclavitud. ¡Cuánto debe ser nuestro gozo al ver tantos millones de hombres restituidos a sus derechos por nuestra perseverancia y nuestro esfuerzo! En cuanto a mí, de pie sobre esta mole de plata que se llama Potosí y cuyas venas riquísimas fueron trescientos años de erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído victorioso el estandarte de la libertad desde las playas ardientes del Orinoco, para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del universo.

En su llegada a Bolivia no puedo dejar de mencionar el encuentro que tuvieron Juana Azurduy de Padilla y Simón Bolívar en 1825. El Libertador Bolívar visita a Juana Azurduy, una extraordinaria mujer luchadora que dio la vida por la independencia. Al encontrarla en situación miserable, se sintió avergonzado y la ascendió de inmediato al grado de coronel. En un comentario que Bolívar hiciera a Sucre dice: “Este país no debería llamarse Bolívar en mi homenaje sino Padilla o Azurduy porque ellos fueron los que lo hicieron libre”.

Recientemente, días atrás, Juana Azurduy de Padilla fue ascendida al grado de general de ejército de la República de la Argentina por su contribución en las luchas libertarias de nuestro continente.

A lo largo de la historia del Libertador, un tema que no siempre ha sido estudiado o analizado con la profundidad que amerita fue y es el rol de los indígenas y de los movimientos populares en el pensamiento de Bolívar. Las comunidades indígenas tenían un impulso de devoción hacia su Libertador. Estas manifestaciones calaron profundamente en el alma de Bolívar y despertaron en él sentimientos de honda fraternidad por aquellas gentes oprimidas.

Le escribía a Santander desde Cuzco: “Los pobres indígenas se hallan en un estado de abatimiento verdaderamente lamentable. Yo pienso hacerles todo el bien posible, primero por el bien de la humanidad y segundo, porque tienen derecho a ello”. En Pucará, fue testigo de uno de los discursos más simbólicos, fue el párroco indígena quien señalara:

Sois pues el hombre de un designio providencial, nada de lo hecho antes se parece a lo que habéis hecho y para que alguien pudiera imitaros sería preciso que quedara un mundo sin liberar. Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina.

Por supuesto que lo indígena representaba al pueblo en el que Bolívar confió plenamente, por encima de las leyes que servían a las élites para oprimir. Por ello Bolívar sentenciaba:

Todos los particulares están sujetos al error o a la seducción; pero no así el pueblo, que posee en grado eminente la conciencia de su bien y la medida de su independencia. De



este modo, su juicio es puro, su voluntad fuerte . . . Yo tengo pruebas irrefragables del tino del pueblo en las grandes resoluciones; y por eso es que siempre he preferido sus opiniones a las de los sabios.

Iniciaba una nueva era política en América pues anunciaba su propósito de entregar a los pueblos, aun en contra de las leyes vigentes, la total decisión sobre un cambio radical de las instituciones políticas. Con todas estas ideas, Bolívar construiría la Constitución de Bolivia con sus tres instituciones básicas: primero, la abolición de las castas, la esclavitud y los privilegios; segundo, el poder electoral; y tercero, la presidencia vitalicia, fruto de los empeños de su autor para hallar una solución al problema tan antiguo del desequilibrio entre los fuertes y los débiles. El proyecto de constitución ofreció una solución original, al momento en que los sistemas tradicionales estaban en crisis en España y cuando las alternativas originadas en Francia y en el mundo anglosajón implicaban graves peligros para los pueblos hispanoamericanos por su falta de concordancia con las realidades sociales del Continente.

Bolívar construye toda una estructura de su Constitución –la de Bolivia– sobre una declaración revolucionaria destinada a igualar socialmente a todos los ciudadanos sin distinción de raza, oficio, riqueza o religión. De esta manera, perseguía destruir, en sus mismas bases, el feudalismo instalado en esta región de las Américas.

En síntesis, la emancipación del indio, la abolición de la esclavitud y la igualdad jurídica de las razas fueron las metas y, al mismo tiempo, los supuestos del Estado que pretendió establecer en América. Un Estado capaz de representar la unidad del Continente a través de la colaboración de las masas populares del Hemisferio.

Contra este gran propósito histórico, se levantaron las clases dirigentes de las distintas comunidades americanas, interesadas en impedir toda organización política que implicara el quebrantamiento de sus privilegios tradicionales. Optaron por convertir el regionalismo en nacionalismo o por ofrecer a los pueblos el folklore, la raza, el parroquialismo, las tradiciones coloniales, las diferencias de clases, las ambiciones de los caudillos seculares, la influencia del cacique, las ideas importadas de Europa.

Todos estos aspectos fueron utilizados por las clases dirigentes para la formación de patriecitas e impedir el continentalismo democrático horizontal que Bolívar persiguió con ahínco. El autor Liévano Aguirre, de quien recojo muchas de las ideas de esta presentación, en uno de sus mejores producciones sobre el Libertador en su libro titulado, “Bolívar”, nos dice:

La localización de las grandes masas de población en los campos llanos y sierras de América, inclinaban a sus compatriotas a un apego conservador al terruño, a la patriecita. Con sus usos y costumbres centenarios, el nacionalismo criollo daba un ordenamiento atractivo a los ojos de unos pueblos encantados de creerse realizando una revolución, cuando estaban consolidando los aspectos conservadores de la estructura social americana”.

Desprovistas las clases populares de lo único que podía protegerlas, la solidaridad continental y de todas ellas representada por un gran Estado independiente, quedaron aisladas dentro de estrechos arcos fronterizos, frente a frente con las élites criollas que fraccionaron el Hemisferio para detener su democratización. Con el eclipse del continentalismo de Bolívar, los caudillos locales encontraron la oportunidad de alcanzar el poder.

Finalmente, se puede identificar a Bolívar como el estadista más grande de América, el inspirador y el redactor de constituciones, el libertador de seis repúblicas, el gran pensador, tal como lo corroboran sus cartas, manifiestos y proclamas y los discursos escritos entre 1810 y 1830. Fue ante todo un hombre escogido para ser soldado, caudillo, político, estadista, libertador. Testimonio de ello lo da la coherencia entre sus ideales y sus logros. Así, sus acciones llevarían a toda América a construir una gran nación, donde reinara la prosperidad. Fue ese el sueño del Libertador que nuevamente cobra vida por su arrolladora fuerza moral.

Pero Bolívar no solo buscó la independencia, buscó construir una nueva sociedad y una nueva estructura política. Sin embargo, sus esfuerzos no tuvieron el eco necesario. Su sueño de la gran Colombia, que había creado en las guerras de la independencia, se desvaneció ante sus ojos, quizás esto resulta siendo la mayor de las frustraciones de nuestro Libertador.

En resumen, Bolívar con solo cuarenta y siete años de edad participó en cuatrocientas setenta y dos batallas, siendo derrotado solo seis veces. Participó en setenta y nueve grandes batallas, con gran riesgo de morir en veinticinco de ellas. Liberó seis naciones y, en sus luchas libertarias, mujeres e indígenas acompañaron sus días y son también merecedoras de los reconocimientos, como el mismo Bolívar lo hiciera. En tiempos recientes, por todos los logros alcanzados, uno de los medios de comunicación más destacados a nivel mundial lo reconoció como el americano prominente del siglo XIX.

Concluyo esta presentación, Presidente, mencionando una frase célebre del gran José Martí:

Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy; porque Bolívar tiene que hacer en América todavía.

¡Jallalla Bolívar!

Gracias Presidente.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Representante Permanente de Bolivia por su presentación hecha en nombre del grupo de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). La Delegación de El Salvador ha solicitado la palabra. Embajador Menéndez tiene usted la palabra.

El COORDINADOR DE LOS PAÍSES MIEMBROS DEL SISTEMA DE LA INTEGRACIÓN CENTROAMERICANO (SICA): Gracias, señor Presidente; señor Secretario General; señor Secretario General Adjunto; señores Representantes Permanentes, Interinos y Observadores participantes en la sesión.

En nombre y representación de los Estados Miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), me corresponde el privilegio de pronunciar las palabras alusivas a la conmemoración del natalicio del Libertador Simón Bolívar.

Participar en la trigésima edición de la presente sesión protocolar sobre el genio y figura de tan insigne patriota, de gestas de la emancipación panamericana, se corresponde con la ratificación del credo interamericanista. Es decir, del empeño y el desafío para los Estados Miembros por construir la misión histórica de América, ofrecer al hombre una tierra de libertad y un ámbito favorable para el desarrollo de su personalidad y la realización de sus justas aspiraciones como reza el instrumento fundacional de la Organización de los Estados Americanos. Simón Bolívar, paladín de la libertad y el encuentro de hermanos países, que usted mencionó, señor Presidente, y a quienes abrazamos. Las acciones de Bolívar marcaron la identidad política continental.

Miembros del Consejo, es lícito pensar que mucho queda por aportarse, a propósito de Bolívar, desde diferentes prismas, con nuevas luces o interpretaciones sobre su titánica labor. El descubrimiento fortuito de otra de las misivas del Libertador, posibilita andar y desandar el trayecto dramático de su encuentro con la historia.

Por ello, recibir el mandato de formular una alocución desde la perspectiva centroamericana sobre tan insigne líder de la libertad, ubica al vocero de que se trate en un laberinto, puesto que no basta rememorar las proezas del Libertador sino que se requiere seguirlo al encuentro de la razón de ser de América.

Lo anterior es posible si, con la pluma de las convicciones y el tesón de las acciones, continuamos escribiendo la historia en el párrafo en el que él la dejó. Con su mismo estandarte y la inspiración del Congreso Anfitriónico en el que participó la República Federal de Centroamérica. El ideario de Bolívar, por un giro insospechado de la historia, presenta coincidencias con el propósito colectivo de instrumentar una visión estratégica de la Organización.

Si Bolívar pertenece ya a todos, es por cuanto personifica la esencia de la solidaridad interamericana, la buena vecindad y la consolidación en el Hemisferio de un régimen de libertad y justicia social, fundado en el respeto de los derechos humanos.

Se trata de la misma solidaridad con la que países caribeños apoyaron a Bolívar, cuyo legado sigue vigente, focalizado en la unidad y diversidad de nuestros pueblos y así conjugar el destino de las Américas. Con la misma visión globalizadora del bien común que Bolívar advirtió en Europa y en los Estados Unidos, con la misma definición con la cual el Canadá estableció sus prioridades al ingresar a la OEA y con el mismo rigor con que se inscribe la imagen del Brasil en las *Cartas de Bolívar*, en el libro así titulado del Embajador Néstor Dos Santos Lima.

Ese es el ensayo en clave del SICA para el mapa inacabado que nos legó la egregia figura del Libertador, mas con una orientación certera. Por ello, numerosas ciudades y esta sala de reuniones han sido nominadas con el patronímico de Bolívar. Su perfil de estadista y de educador de pueblos gravita sobre nuestras tareas pendientes en la agenda del Hemisferio, una ofrenda más a su legado vivo.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Representante de El Salvador por su intervención en nombre del grupo de los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

Ambassador John Beale of Barbados, you have the floor, sir.

El COORDINADOR DEL GRUPO DE PAÍSES MIEMBROS DE LA COMUNIDAD DEL CARIBE (CARICOM): Thank you, Mr. Chair.

Chairman of the Permanent Council, Ambassador Hugo Cayrús Maurin; Secretary General Luis Almagro; Assistant Secretary General Ambassador Nestor Mendez; permanent representatives; alternate representatives; ladies and gentlemen:

I have the honor, on behalf of the Caribbean Community (CARICOM) permanent representatives to the Organization of American States, to pay homage to the memory of the Liberator Simón Bolívar as we commemorate 232 years since his birth.

The entire Western Hemisphere recognizes the critical role that Simón Bolívar, renowned Venezuelan military and political leader, played in the attainment of independence from Spain of not only Venezuela but also Ecuador, Bolivia, Peru, and Colombia. We also are very mindful of his important involvement in the Caribbean, particularly in Jamaica and Cuba, and his early support of the promotion of Caribbean regional integration.

This year marks the 200th anniversary of Bolívar's famous *Carta de Jamaica*, which serves as a reminder that the road to regional integration has been long and remains a work in progress. Bolívar's revolutionary ideas and reforms have left a lasting legacy to this day, and his vision of unity and freedom in the Americas and the concepts of independence and integration he embraced are shared by our Organization of American States. We, the representatives of the countries of the Hemisphere, assembled in this hallowed room that bears his name, work together as he did to bring about liberty, democracy, development, peace, and prosperity for all the peoples of the Americas. We acknowledge on this day, therefore, the dream of Simón Bolívar of the integration of the Americas, which propelled him to become one of the great nation-builders in world history.

We, the CARICOM representatives, join in saluting and honoring the contribution of Simón Bolívar to the development of the vibrant, thriving democracies of the Americas.

I thank you, Mr. Chair.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Thank you, very much, Ambassador Beale, for your intervention on behalf of the Caribbean Community (CARICOM) group of member states.

The Delegation of Canada has requested the floor. You have the floor, sir.

El REPRESENTANTE INTERINO DEL CANADÁ: Merci Monsieur le Président.

Au nom de tous les Canadiens et Canadiennes, j'aimerais offrir nos plus sincères félicitations et nos meilleurs vœux à nos collègues et à leurs compatriotes à l'occasion de la célébration du 332<sup>ème</sup> anniversaire de la naissance de Simon Bolivar.

Simón Bolívar is one of the greatest and most visionary nation-builders in world history. The 75,000 miles that he rode to win the independence of Bolivia, Colombia, Ecuador, Panama, Peru, and Venezuela remain, to this day, a source of inspiration for leaders in the Americas and beyond.

Though Simón Bolívar's vision for a united continent was never realized during his lifetime, his Pan American ideal is at the heart of the Organization of American States and the broader inter-American system of cooperation among nations of the Western Hemisphere. This ideal was reaffirmed at the last Summit of the Americas, which was held at the very same place as the first Pan American Congress, convoked by Bolívar in 1826, and which included for the first time heads of state and representatives from all countries of our hemisphere.

I want to take the opportunity of today's special meeting of the Permanent Council to share with you a little-known contribution of a Canadian, between 1810 and 1815, to the independence of Hispano-America, shepherded by Simón Bolívar.

Né à Montréal en 1767, le militaire canadien John Robertson était secrétaire du Gouverneur de Curaçao lorsqu'il prit contact pour la première fois avec les patriotes bolivariens en 1808 avant de se joindre à eux trois ans plus tard, d'abord au service de Miranda, qui le fit colonel de l'État-major après qu'il ait commandé l'une des trois colonnes de l'armée libératrice, puis après de Bolivar lui-même.

Acknowledging Robertson's strong organizational and planning skills, Bolívar made him Brigadier General and sent him to London on a diplomatic mission with Nino de Clemente to seek a favorable treaty of commerce from Britain. General Robertson, who Bolívar called "Venezuela's voluntary officer," then followed *El Libertador* in his exile to the West Indies, where he translated to English Bolívar's famous Letter from Jamaica in 1815 before his death the same year.

À la fois bilingue ...<sup>1</sup> et déclaration d'espoir, la lettre de Jamaïque représente un des plus poignants et prophétiques documents rédigés par Bolivar. Et la traduction de Robertson en facilitera sa publication et circulation aux États-Unis et dans reste du monde.

For Canada, the celebration of Simón Bolívar's birthday also provides an opportunity to reflect on the strong ties that unite us with you, our neighbors in the Hemisphere. We are proud to have statues honoring *El Libertador* in several of our cities, such as Ottawa, Toronto, Montreal, and Quebec City. These statues stand as symbols of present-day and historical people-to-people ties between Canada and the Americas.

More than one million of my fellow Canadians are of Latin American or Caribbean origin. Each year, hundreds of thousands of Canadians visit the region. As we know, Toronto is the host of the 2015 Pan Am and Parapan Am Games. The Games are expected to attract more than 250,000 athletes and visitors from the Americas, and the Pan Am Games have already produced some riveting sport performances.

Today's celebration is an opportunity to reaffirm our commitment to building a lasting legacy of unity, freedom, and hemispheric cooperation for the generations to come, as a living tribute to Bolívar's vision for our region. Again, please accept Canada's warm congratulations on this happy occasion.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Merci beaucoup à la Délégation du Canada pour votre intervention. The U.S. Delegation has requested the floor. You have the floor, sir.

---

1. Grabación defectuosa.

EL REPRESENTANTE ALTERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you, Mr. Chairman. It is truly an honor to be here, representing the United States with all of our brother nations today.

Mr. Chairman, distinguished Secretary General, distinguished Assistant Secretary General, permanent and alternate representatives, observers, guests, ladies and gentlemen: thank you all! It is an honor for the United States to be here to celebrate the 232nd anniversary of Simón Bolívar's birth, an opportune time to reflect on how Bolívar would have viewed the region, were he among us today. As the Great Liberator of a continent, he is a celebrated hero who fought for independence and is considered the father of many of the nations seated around this table today.

However, the story of Bolívar was not one of continuous victory. In 1814, the Great Liberator faced serious setbacks in his struggle, and he was forced to flee, as the Canadian Representative so ably put it, to Jamaica. There, he did write a famous document, which again our Canadian colleague brought to our attention.

As the Secretary General pointed out in his remarks, we agree that there are very few writings, if any, of Bolívar that are not relevant in some way today. But of all the documents that he wrote, the Letter from Jamaica, as it is commonly known—which, as the son of a Quebecois father from Montreal, I'm very happy to hear was translated by a good Montrealer—remains in our view the most important document that Bolívar produced. Why? Because in it, he outlined his vision of a united America: democratic, free, and republican.

But Bolívar also shared what he thought was necessary to ensure the prosperity of the Americas so that the peoples of America would have the means by which to secure a liberty that otherwise would be in name only. In doing so, in his Letter from Jamaica, Bolívar denounced the devastating damage the colonial-government-imposed restrictions on trade had caused. Let us heed the words of Bolívar and continue to seek to remove these artificial restrictions between nations of the Americas to better fulfill Bolívar's vision of a continent free to trade for the betterment and the common prosperity of all of our people.

In that Letter from Jamaica, Bolívar set forth his grievances against the Crown—much as my ancestors listed their grievances against the Crown of Great Britain in our own Declaration—and he said it did not just make revolt desirable; it made rebellion necessary. Among those grievances, he listed the restrictions on trade. He said: we are told by the country what crops we can grow and to whom we can sell them. We are told by the government which other nations we can trade with and what commodities we may trade. We are told by the government that we're not allowed to build factories, even though the Peninsula does not have these sorts of factories itself. We are living under conditions of economic restriction which reduce us to lower than that of serfs.

We would do well to heed that message, and I thank the Secretary General again for pointing out Bolívar's warning against political flattery. I think that that is an extremely important element that is all too often forgotten. While we often—and quite rightly—speak of rights and obligations, we who are the heirs, not of the French revolutionary tradition but of the glorious American Revolution and take the more traditionally Anglo view, would not be acting in character if we were not to remind everyone here that Bolívar, like a good Republican, spoke not only of rights but also of the obligations of citizens, of the duties of governments, and of the importance of the restraint of power and of checks and balances.

As we work together here at the OAS to support and enhance democratic institutions within the Americas, the Inter-American Democratic Charter remains our compass and our guide. It is truly the most Bolivarian document the OAS possesses.

Consistent with our common commitments—commitments freely made in the Democratic Charter—it remains in our collective interest to speak out when challenges and threats to democratic, constitutional, and republican order occur. Recent OAS efforts clearly illustrate the importance of working together as Bolívar envisioned to do just that: highlight the OAS's relevance in supporting a more democratic continent.

Mr. Chair, it is on that note that I would like to echo the sentiments in the room in commemorating the life of Bolívar and his influence upon our Hemisphere. I am confident that his legacy will continue to serve as an inspiration to our region. He is our father here in the north as well, every bit as much as he is your father.

Thank you very much.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Thank you very much to the U.S. Delegation for your intervention.

Con eso terminamos con las intervenciones de los señores coordinadores regionales. La Delegación de Haití ha solicitado la palabra, Embajador Bocchit Edmond.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE HAITÍ: Muchas gracias, señor Presidente y discúlpeme por haber solicitado la palabra, no hubiera querido hacerlo, pero lo hago con dolor en mi corazón.

Tengo tres años acá en la Organización de los Estados Americanos y es la tercera sesión sobre la conmemoración del natalicio de Simón Bolívar en la que participo, pero dentro de los tres años, tengo que dar crédito al Embajador Roy Chaderton de Venezuela que siempre hizo referencia a esta página de la historia que mucha gente generalmente quiere ignorar.

La historia de Simón Bolívar no podemos escribirla sin referirnos a Haití. Simón Bolívar vino a la República de Haití y nosotros lo ayudamos; en estas sesiones del Consejo se ha hablado de muchas otras historias, pero nunca se mencionó esta. Pero, señores, no podemos borrar la historia, la historia es la historia. ¿Por qué no mencionar a Haití? No sé por qué nunca quieren hacer mención de esto.

El panamericanismo empezó con Bolívar y Pétion. Yo tenía mi discurso escrito, señor Presidente, no voy a leerlo ahora debido a la hora. Pero, con lástima, señor Presidente, y con todo respeto, quisiera decirle que no debíamos limitar a los Estados Miembros para hablar de este hombre, de Simón Bolívar, porque hay otras sesiones generalmente que duran hasta las dos de la tarde pero no son tan importantes. Respeto su decisión, pero señor Presidente, no quisiera dejar pasar este momento sin, en nombre de mi país, recordarles a ustedes esta página de la historia. No hay Simón Bolívar, no podemos escribir la historia de Simón Bolívar sin mencionar la ayuda, la contribución del pueblo haitiano, recién nacido, en 1815.

Para terminar quisiera decir unas palabritas que Simón Bolívar dijo en su carta al Presidente Pétion, voy a decirlo en francés: « Monsieur le Président Pétion, je suis accablé du poids de vos bienfaits. Recevez, Monsieur le Président, l'expression de ma reconnaissance éternelle pour les bontés dont Votre Excellence nous a comblés. »

Esa es la historia, no podemos olvidarla.

Muchas gracias, señor Presidente.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Merci beaucoup, Monsieur l'Ambassadeur d'Haïti, pour votre intervention.

Hemos culminado, estimados colegas, con los puntos del orden del día. Les agradezco vuestra presencia y damos por clausurada esta sesión protocolar para conmemorar el natalicio del Libertador Simón Bolívar. La Misión Permanente de Venezuela nos ha invitado gentilmente a una recepción a continuación de esta sesión.

Se levanta la sesión y les deseo que tengan un muy buen fin de semana. Muchas gracias a todos.



